

Tobias Weidner. "Historia conceptual e historia política", *Conceptos Históricos*, 5 (8), pp. 48-83.

RESUMEN

El artículo examina la importancia de la historia conceptual [*Begriffsgeschichte*] en el contexto de un resurgimiento de la historia política en la historiografía alemana desde principios de la década de 2000. Estos debates han sido moldeados por un concepto específico de comunicación y un concepto amplio de lo político. El artículo muestra que tanto la historia política como la historia conceptual comparten implícitamente muchos de los mismos supuestos básicos. Esto ha servido para reforzar la tendencia de extender la historia conceptual a la semántica histórica que conecta sistemáticamente el cambio de lenguaje en el largo plazo y las situaciones comunicativas conflictivas. Una variedad de ejemplos de investigaciones recientes demuestra cómo esta tendencia en la investigación ha revelado cambios históricos significativos dentro de los patrones básicos de comunicación política.

Palabras clave: *historia conceptual, historia política, historiografía alemana, cambio conceptual, comunicación política.*

ABSTRACT

The article examines the significance of the conceptual history [*Begriffsgeschichte*] in the context of a revival of political history in German historiography since the early 2000s. These debates have been shaped by a specific concept of communication and a broad concept of the political. The article shows that both political history and the conceptual history implicitly share many of the same basic assumptions. This has served to reinforce the trend of extending the conceptual history to historical semantics that systematically connects long-term language change and conflictive communicative situations. A variety of examples from recent research demonstrates how this trend in research has revealed significant historical shifts within the basic patterns of political communication.

Keywords: *Conceptual History, Political History, German Historiography, Conceptual Change, Political Communication.*

Historia conceptual e historia política*

Tobias Weidner

tweidne@gwdg.de

Georg-August-Universität Göttingen, Alemania



“Historia conceptual e historia política”: el título de este artículo puede resultar anticuado. Evidentemente, muchos relacionan la historia conceptual principalmente con esos grandes y extensos proyectos lexicales dedicados a la ciencia de la historia y a la filosofía, cuya publicación tuvo su origen a comienzos de los años setenta.¹ La historia política fue presentada por los historiadores sociales, con clara intención programática, como lo opuesto a la innovación historiográfica, y de hecho como una suerte de vestigio del siglo XIX y comienzos del XX.² Durante largo tiempo, apenas si hubo una vinculación sistemática de ambas (sub)disciplinas. En los años setenta, cuando Reinhart Koselleck forjó el lugar de su concepción de la historia conceptual dentro de la estructura de las disciplinas historiográficas, la historia política no era, al menos nominalmente, un punto de referencia central. Ello resulta sorprendente, pues el proyecto de Koselleck

* Publicación original: “Begriffsgeschichte und Politikgeschichte”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 44, Nº 1, 2018, pp. 29-53. Traducción de Pedro Natán Tenner.

1 Así, por ejemplo, Hans Ulrich Gumbrecht, “Pyramiden des Geistes. Über den schnellen Aufstieg, die unsichtbaren Dimensionen und das plötzliche Abebben der begriffsgeschichtlichen Bewegung”, en Hans Ulrich Gumbrecht (ed.): *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte*. München, Wilhelm Fink Verlag, 2006, pp. 7-36.

2 Para un ejemplo de la crítica a un (neo)historicismo retrógrada, ver Hans Ulrich Wehler, “‘Moderne’ Politikgeschichte? Oder: Willkommen im Kreis der Neorankeaner vor 1914”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 22, 1996, pp. 257-266.

estaba dedicado al lenguaje político. Pero ya los títulos de algunos de sus textos programáticos más importantes demuestran que la disciplina más próxima, y que más interesaba a su propósito histórico-conceptual, era la historia social.³

Sin embargo, los debates y desarrollos historiográficos más recientes han alterado completamente la relación entre la historia conceptual y la historia política. La primera se ha ampliado hasta convertirse en una semántica histórica metódica y heterogénea, de importancia internacional. Se incluyeron consideraciones de la historia de los discursos y de la pragmática lingüística, y se aprehendieron de forma más precisa los conceptos fundamentales en su función de parámetros de interpretación. Poco a poco, el foco fue alejándose de los conceptos individuales y se desplazó hacia los campos semánticos, o sea, hacia *languages* enteros.⁴ A partir del cambio de siglo, la historia política ha multiplicado de forma aún más fundamental sus manifestaciones, y se la ha propagado y fomentado extensamente como una historia cultural de lo político. Así, desde un punto de vista metódico, pero también en la elección de su objeto, los intereses esenciales de la semántica histórica y la historia política se han aproximado claramente. Con ello, gana en importancia la manera en que ambas se determinan mutuamente. En este respecto, la historia conceptual no avanza, de ninguna manera, exclusivamente por “caminos nuevos”. Pero en el contexto modificado gana claramente en relevancia. La interrelación le dio impulso tanto a la historia política como a la semántica histórica.

Dado que las modificaciones dentro de la historiografía política significan una cesura particularmente profunda para la subdisciplina, en lo que sigue se presentarán las marcas fundamentales de este cambio, para finalmente extraer de allí ciertas compatibilidades con la semántica histórica (I). Con ello no se pretende en absoluto afirmar una coincidencia o aseverar que la historia conceptual se hubiera anticipado tiempo atrás a las innovaciones conceptuales de los últimos años. El objetivo es más bien categorizar, de forma más precisa, su importancia para el canon metódico de la historia política. La parte siguiente pretende medir a partir de ejemplos, dirigiendo la mirada hacia las investigaciones

3 Reinhart Koselleck, “Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte”, en Wolfgang Schieder y Volker Sellin (eds.): *Sozialgeschichte in Deutschland. Entwicklungen und Perspektiven im internationalen Zusammenhang*. Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1986, pp. 89-109; Reinhart Koselleck, “Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte”, en Reinhart Koselleck (ed.): *Historische Semantik und Begriffsgeschichte*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1979, pp. 19-36.

4 Para este desarrollo y para el auge internacional de la semántica histórica, ver Willibald Steinmetz, “Vierzig Jahre Begriffsgeschichte. The State of the Art”, en Heidrun Kämper y Ludwig M. Eichinger (eds.): *Sprache - Kognition - Kultur. Sprache zwischen mentaler Struktur und kultureller Prägung*. Berlin, De Gruyter, 2008, pp. 174-197.

pertinentes, cómo opera sobre ambas disciplinas su reciente proximidad (II). ¿Qué nuevos impulsos les da a los esfuerzos de la semántica histórica la estrecha articulación con la historia política? ¿En qué consiste el aporte genuino de la semántica histórica a una nueva historia política?

I. Hacia una historia comunicacional de lo político

Es sumamente amplia la variedad de los abordajes que se reúnen bajo la rúbrica de una “nueva historia política”, de la “historia cultural de la política” o “de lo político”, o bien de la “investigación política histórica”.⁵ No obstante, estas aproximaciones remiten esencialmente toda premisa de la nueva historia cultural a la historia política. A nivel internacional se discutieron abordajes similares, con distintos puntos de partida. En Francia se estaba considerando ya en los años noventa una historia de lo político.⁶ En la región anglófona, ya a comienzos de los años noventa algunos historiadores e historiadoras emprendieron la búsqueda de una *New Political History*, bajo un signo culturalista. Por un lado, es notable la profundidad con que, durante largo tiempo, se desarrollaron estos debates en el marco nacional.⁷ Por el otro, puede constatarse que el debate alemán aquí tratado, que se abrió camino desde los años 2000, se llevó adelante de manera comparativamente muy intensa y, en ocasiones, impulsiva. Giró marcadamente en torno a cuestiones concepcionales. Allí, la “historia conceptual, cultivada particularmente en la República Federal”, desempeñó un papel importante,⁸ aunque para el canon metódico fue una impulsora más junto a una sucesión de otras influencias. En el debate general, dos conceptos amplios adoptaron un lugar central: el concepto de lo político y (otra particularidad alemana) el concepto de comunicación.

5 Para una discusión detallada sobre el patrón fundamental del debate, ver Tobias Weidner. *Die Geschichte des Politischen in der Diskussion*. Göttingen, Wallstein-Verl, 2012. Allí se categorizan también las múltiples críticas a los nuevos abordajes.

6 Para la importancia del impulso francés para el debate historiográfico alemán, ver Heinz-Gerhard Haupt, “Historische Politikforschung. Praxis und Probleme”, en Ute Frevert y Heinz-Gerhard Haupt (eds.): *Neue Politikgeschichte. Perspektiven einer historischen Politikforschung*. Frankfurt am Main, Campus, 2005, pp. 304-313, aquí pp. 305 y siguientes. Para las concepciones de lo político allí representadas, ver más abajo.

7 Al respecto ver el conciso resumen sobre Gran Bretaña en Kerstin Brückweh y Martina Steber. “Aufregende Zeiten. Ein Forschungsbericht zu Neuansätzen der britischen Zeitgeschichte des Politischen”, *Archiv für Sozialgeschichte*, Vol. 50, 2010, pp. 671-701. Para los vínculos de los debates inglés y alemán, ver p. 671.

8 Thomas Mergel. “Kulturgeschichte der Politik”, Versión 2.0, en *Docupedia-Zeitgeschichte*, 2012. Disponible en: http://docupedia.de/zg/Kulturgeschichte_der_Politik_Version_2.0_Thomas_Mergel.

1. Lo político

El primer punto de partida de la renovación histórico-política fue una historización del objeto “política”. Anteriormente, los historiadores e historiadoras no habían dedicado mucha atención a los problemas relativos a este objeto (algo que desde la perspectiva actual resulta sorprendente). Con distintos grados de rigurosidad, los proponentes de esta corriente deconstruyeron las concepciones de una esencia ahistórica de la política. Semejante “irritación de los propios presaberes” puede leerse claramente como una aplicación del método de la historia conceptual a la historiografía misma.⁹ Por otro lado se desarrollaron, sin embargo, tentativas de largo aliento, que intentaban establecer un concepto de la política o lo político que preservara lo historizable de su objeto, pero sin prescindir enteramente de una definición.

El renacimiento de lo político no se limitó en absoluto a la reflexión de la ciencia histórica, y no fue casualidad que entrara en escena, en múltiples ámbitos a la vez, en el mismo momento en que ciertos intelectuales y científicos de la reflexión aseveraran la “licuefacción” de la política tradicional en el presente.¹⁰ No obstante, las propuestas que enfatizaban la “diferencia política” –la diferenciación sistemática entre la política y lo político–¹¹ ya existían desde comienzos y mediados del siglo XX. Dos de las más prominentes fueron la de Carl Schmitt y, en los años cincuenta, la de Hannah Arendt. Si bien los impulsos argumentativos de estos autores eran enteramente opuestos, ambos rechazaban la reducción de la política a los partidos o los políticos profesionales.¹² En debates más recientes, un sinnúmero de pensadoras y pensadores influyentes, como Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Paul Ricoeur, Claude Lefort y Jacques Rancière, se han referido a lo político.¹³ También ellos desplazaron la teoría política, alejándola de las instituciones clásicas de la política.¹⁴

9 Al respecto, ver el artículo de Silke Schwandt en *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 21.

10 Jürgen Habermas. “Nach dem Bankrott. Ein Gespräch mit dem Philosophen Jürgen Habermas”, *Die Zeit*, 6 de noviembre de 2008. Disponible en: <http://www.zeit.de/2008/46/Habermas>.

11 Al respecto, ver Thomas Bedorf y Kurt Röttgers (eds.). *Das Politische und die Politik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2010; Oliver Marchart. *Die politische Differenz. Zum Denken des Politischen bei Nancy, Lefort, Badiou, Laclau und Agamben*. Berlin, Suhrkamp, 2010.

12 Ver el resumen en Ute Frevert. “Neue Politikgeschichte. Konzepte und Herausforderungen”, en Ute Frevert y Heinz-Gerhard Haupt (eds.): *Neue Politikgeschichte...*, pp. 7-26, aquí pp. 14 y ss. Sobre el exitoso “cisma arendt-schmittiano de la teoría política”, ver Martin Nonhoff. *Politischer Diskurs und Hegemonie. Das Projekt “Soziale Marktwirtschaft”*. Bielefeld, Transcript Verlag, 2006, p. 98.

13 Al respecto ver también Ernst Vollrath. *Was ist das Politische? Eine Theorie des Politischen und seiner Wahrnehmung*. Würzburg, Königshausen und Neumann, 2003.

14 Ver Thomas Bedorf. “Das Politische und die Politik. Konturen einer Differenz”, en Thomas Bedorf y Kurt Röttgers (eds.): *Das Politische...*, pp. 13-37, aquí pp. 18, 22 y 28.

En la recepción histórico-política germanoparlante, el elemento común de todos estos abordajes fue la presentación de la política como el lugar donde se lucha por la configuración de la coexistencia humana, y por lo tanto donde se desarrolla la “deliberación sobre lo social”.¹⁵ No obstante, en un comienzo los intentos de definición de las historiadoras y los historiadores giraron, en el debate general, en torno a definiciones tan abstractas como fuera posible, y que evitaran una esencia ahistórica de la política. En ese momento, encontró gran aceptación la propuesta de dirigir la mirada hacia toda clase de “decisiones colectivamente vinculantes”. Lo político se pensó como el “espacio de la acción”, donde lo central era la producción de esas decisiones. Los límites de ese espacio, así como los objetos de los procesos de deliberación que ocurrían allí, eran históricamente variables.¹⁶ En parte, esta concepción actualizaba la definición de la política –definición coherente desde el punto de vista de la ciencia política– como “conjunto de las actividades para la preparación y producción de decisiones vinculantes para la sociedad toda”.¹⁷

Es este componente de la decisión lo que se cuestionó en otras corrientes. En el centro permaneció simplemente la construcción de lo vinculante. Así, fue considerada política la comunicación que “poseyera, reclamara o reconociera un alto impacto, una sustentabilidad y un carácter vinculante”. Para ello, esta comunicación recurría a una unidad previa supraindividual (un “gran todo”) y remitía a “reglas de la coexistencia, relaciones de poder o los límites de lo que en cada caso puede decirse o hacerse”.¹⁸ En abordajes plenamente inscritos en la teoría discursiva, lo político apareció entendido en un sentido todavía más amplio: como un “orden simbólico”, constituido de manera discursiva. Si se acepta el presupuesto implícito de que los discursos acuñan perspectivas colectivas y producen conocimiento sobre el

15 Ello ya lo habían propuesto, previamente y de manera similar, diversos historiadores franceses. René Rémond comprende la historia de lo político como una “nueva consideración de lo social”. Para Pierre Rosanvallon, lo político es un “modo de la existencia en comunidad”. Algo similar argumenta Christophe Prochasson. Al respecto, ver Gesa Bluhm, “Diskursiver Wandel und der Raum des Politischen”, en Achim Landwehr (ed.): *Diskursiver Wandel*. Wiesbaden, VS Verlag, 2010, pp. 177-209, aquí pp. 181, 183 y ss., 189 y ss. y 192.

16 Barbara Stollberg-Rilinger, “Was heißt Kulturgeschichte des Politischen? Einleitung”, en Barbara Stollberg-Rilinger (ed.): *Was heißt Kulturgeschichte des Politischen?* Berlin, Duncker & Humblot, 2005, pp. 9-24, aquí pp. 13 y ss.

17 Thomas Meyer. *Was ist Politik?* Wiesbaden, VS Verlag, 2010, p. 37.

18 Programa de investigación en “Solicitud de continuación del área de investigación especial 584”: “Das Politische als Kommunikationsraum in der Geschichte”, solicitud de financiamiento para la tercera fase de promoción (1 de julio de 2008-30 de junio de 2012), Bielefeld 2007, pp. 19-57, aquí p. 19 [manuscrito inalterado]. Reproducido en forma más concisa en Willibald Steinmetz. “Neue Wege einer historischen Semantik des Politischen”, en Willibald Steinmetz (ed.): *“Politik”. Situationen eines Wortgebrauchs im Europa der Neuzeit*. Frankfurt am Main, Campus, 2007, pp. 9-40, aquí p. 15.

mundo social, entonces ya no puede pensarse ningún discurso que, al menos potencialmente, no devenga parte de la historia de lo político. Este enfoque se oponía de manera decidida a un concepto sectorial de la política. Con ello, la perspectiva de la historia política se ampliaba potencialmente hasta abarcar “el conjunto de los ámbitos sociales e institucionales”. Se desprendía así la provocativa conclusión de que la historia discursiva siempre devenía “de manera forzosa” en una “historia de lo político”.¹⁹

Estos enfoques tan amplios conllevan, por un lado, el problema de una posible falta de límites de su objeto; pero también tienen una gran ventaja analítica: no sólo hacen posible captar la variabilidad histórica de mecanismos y prácticas que constituyen lo vinculante, sino que apuntan explícitamente a ello. Todo eso puede (y en la práctica investigativa de hecho lo hace a menudo) desembocar en procesos de toma de decisiones. El punto concepcional, sin embargo, consiste precisamente en no continuar restringiendo a un proceso predeterminado, ni a un núcleo de actores e instituciones, las preguntas clave histórico-políticas acerca de lo colectivamente vinculante. Pero con ello las decisiones no quedan en ningún modo excluidas de los análisis. Por el contrario, la diferencia política desplaza hacia el centro de la historia cultural moderna de lo político la pregunta de dónde y desde cuándo, en primer lugar, se tomó como punto de partida, con alto impacto, que la decisión colectivamente vinculante es posible, y dónde y desde cuándo, en segundo lugar, se reconoció simultáneamente (al menos en principio) la responsabilidad sobre esa decisión que tiene un conjunto estrechamente delineado y bien diferenciado de actores e instituciones de la política (políticos, gobiernos, partidos, parlamentos).

Más allá de la política entendida en sentido estricto, el foco de la historia de lo político puede estar orientado hacia incontables fenómenos. Junto a la influencia del conocimiento, generadora de lo vinculante, se han enfatizado, por ejemplo, la lealtad, la confianza, los lazos emocionales y las representaciones morales o valorativas.²⁰ El concepto de lo político permite interrogar acerca del carácter político de toda praxis social en el conjunto de los ámbitos de la vida. Sin embargo, no exige a los historiadores e historiadoras de realizar una selección justificada de prácticas y actores relevantes. En las definiciones amplias no está anticipado dónde se encuentran los centros sociales de poder, ni cuándo se involucran qué actores o grupos de actores en conflictos

19 Achim Landwehr, “Diskursgeschichte als Geschichte des Politischen”, en Silke Schneider (ed.): *Foucault. Diskursanalyse der Politik. Eine Einführung*. Wiesbaden, VS Verlag, 2006, pp. 104-123, aquí p. 112.

20 Sobre la moral ver Ute Frevert y Heinz-Gerhard Haupt (eds.). *Neue Politikgeschichte...*, p. 15.

sociales (sobre todo en los que salen victoriosos) para establecer regímenes de praxis vinculantes. Pero esas definiciones permiten preguntarse al respecto de manera sistemática. De esa manera, puede desplazarse el foco de atención hacia los teólogos, científicos, periodistas, burócratas, tecnócratas o incluso políticos profesionales “modernos”, así como también hacia los procesos institucionalizados de toma de decisiones, las prácticas de violencia, los rituales de consenso o los dispositivos de poder.²¹

Todo ello aproxima el conjunto de los nuevos abordajes al cuestionamiento de la historia social. Andreas Fahrmeir ha enfatizado que ya se podría considerar la historia social de Bielefeld como una clase de nueva historia política, pues en última instancia se preocupa por la construcción política de grupos sociales.²² Es cierto que, desde un punto de vista metódico y concepcional, la historia social y la nueva historia política presentan marcadas diferencias. En este respecto, el enfoque de Koselleck muestra una superposición más evidente. Aunque en el programa de la historia conceptual no se encuentre la formulación “constitución de lo social”, el fenómeno que ella indica ha tenido un interés central desde el comienzo. Koselleck había sintetizado sus presupuestos en la famosa proposición de que el lenguaje político-social opera a una vez como indicador y factor del “movimiento histórico”.²³ Así, para el autor, los conceptos eran promotores del cambio social, que establecían “horizontes” para guiar las acciones, pero también “límites” a las experiencias posibles y las teorías pensables.

Rolf Reichardt, en su *Handbuch politisch-soziale Grundbegriffe in Frankreich* [Manual de conceptos fundamentales político-sociales de Francia], profundizó en esta representación de “una fuerza propia de las palabras”, “vinculante, acuñadora o destructora”.²⁴ Gracias al léxico tomado de la ciencia sociológica, el “factor-función” de los conceptos se desplazó con más claridad aún hacia un lugar central.²⁵ Para

21 Sobre el concepto de poder, que no está tematizado específicamente aquí, ver Tobias Weidner. *Die Geschichte des Politischen...*, cap. 8: “Harte Fakten? Die Steine des Anstoßes”, pp. 78-114.

22 Andreas Fahrmeir. “Von der Sozialgeschichte des Politischen zur Politikgeschichte des Sozialen? Trends und Kontexte der Politikgeschichte”, en Gisela Miller-Kipp y Bernd Zyrek (eds.): *Politik in der Bildungsgeschichte. Befunde, Prozesse, Diskurse*. Bad Heilbrunn, Klinkhardt, 2006, pp. 19-34, aquí pp. 20-30.

23 Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.): *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* [en adelante GG]. Vol. 1. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972, pp. xiii-xxvii, aquí p. xiv.

24 Reinhart Koselleck, “Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte...”, pp. 19 y 29; Reinhart Koselleck, “Einleitung...”, p. xx.

25 Rolf Reichardt, “Einleitung”, en Rolf Reichardt y Eberhard Schmitt (ed.): *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. Vol. 1. München, Oldenbourg, 1985, pp. 39-148, para lo que sigue ver sobre todo pp. 64-69.

Reichardt, la fundamentación de la fuerza expresiva de una semántica socio-histórica se encontraba en el carácter filtrante y clasificatorio de la mismísima lengua: en la misma medida en que “las cosas” se hacían “socio-psíquicamente” relevantes por medio de su verbalización, de manera inversa, para las ciencias sociales los conceptos eran “más reales que la realidad material”.²⁶ De esa manera, aunque no anticiparon plenamente el foco esencial de los intereses de la historia cultural de lo político, los esfuerzos de la historia conceptual ya se aproximaban a él. El alejamiento de ese foco con respecto a las decisiones e intenciones de actores individuales es también compatible con el programa y la praxis de la historia conceptual. Ni siquiera para la historiografía conceptual fue un objetivo principal poner en el centro a los tomadores de decisiones y los actores gubernamentales. Incluso ese supuesto (y mal visto) “montañismo de cumbres” de un gran pensador a otro comienza más bien por actores que reflejaban teóricamente los intereses colectivos. Así, las referencias a un “gran todo” ya eran centrales, como también lo era la constitución vinculante del conocimiento social.

Por lo tanto, en la praxis de numerosos defensores de los nuevos abordajes político-históricos, la semántica histórica jugó desde el principio también un rol importante. Las orientaciones metódicas correspondientes dirigidas hacia los conceptos y usos lingüísticos históricos estaban en estrecha relación con el concepto de comunicación, es decir, el punto de articulación del debate acerca de la nueva historia política.

2. Comunicación

La conexión estrecha entre la política y la comunicación no es, tomada en sí misma, una suposición muy revolucionaria.²⁷ La tesis de que la comunicación es “de importancia vital” para la política tiene el respaldo de una tradición de pensadores extremadamente prominentes, que, de ser necesario, podríamos extender desde Aristóteles hasta Luhmann e incluso más allá.²⁸ Ciertamente, si consideramos la omnipresencia estridente que tiene el término “comunicación” en la actualidad, debemos enfatizar nuevamente que el uso de la palabra en el debate no se limita en absoluto a la habladuría de políticos que, supuestamente

26 Rolf Reichardt, “Einleitung...”, pp. 66 y ss. y 83.

27 Hace ya tiempo que, dentro de la ciencia política, es muy influyente la concepción que parte de la identidad de ambas. Ver por ejemplo Karl W. Deutsch. *Politische Kybernetik. Modelle und Perspektiven*. Freiburg im Breisgau, Rombach, 1969; Robert G. Meadow. *Politics as Communication*. Norwood: NJ, Ablex Pub. Corp, 1980.

28 Las tradiciones teóricas correspondientes enfatizan la estrecha relación entre política y comunicación. Ute Frevert, “Politische Kommunikation und ihre Medien”, en: Ute Frevert y Wolfgang Braungart (eds.): *Sprachen des Politischen. Medien und Medialität in der Geschichte*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2004, pp. 7-19.

y según un estereotipo de larga tradición, nunca actuarían realmente.²⁹ Por el contrario, el concepto reúne las premisas de la teoría del conocimiento vinculadas a la perspectiva culturalista y representa entonces una perspectiva que se toma en serio la producción del sentido y la “construcción de la realidad por los hombres del pasado”.³⁰ En la crítica se consideraba hasta ofensivo hacer hincapié en el concepto de comunicación. Las distintas *monita* concordaban en que era necesario concentrarse simplemente en la superestructura cultural denominada “blanda”, en lugar de tomarse en serio los hechos realmente importantes de la historia (los denominados “hechos duros”: determinantes socioeconómicos, estatalidad, poder “real” y, muy particularmente, la violencia).³¹ Esta visión se basaba en parte en una comprensión cotidiana armonística de la comunicación que, ciertamente, no formaba parte de la concretización concepcional. Por ejemplo, no es coincidencia que el concepto guía de “lo político como espacio de la comunicación” transportara desde el comienzo el conjunto de metáforas espaciales de la teoría de los campos de Bourdieu, y representara un modelo decididamente orientado hacia el conflicto.³² Con el correr del tiempo, la violencia como forma y límite de la comunicación política fue incluso ponderada cada vez con mayor profundidad y aprehendida de forma cada vez más precisa.³³

En las diferentes aplicaciones de los presupuestos vinculados al concepto de comunicación, pueden reconocerse particularmente cuatro preferencias concepcionales y metódicas recurrentes. La primera es la notable difusión de las premisas de la teoría de la comunicación de Niklas Luhmann.³⁴ A partir de allí se acentuó cada vez más, por un

29 Sobre este tópico ver Johannes Wagemann, Isolde Zimmermann y Philipp Sprick. “Von edlen Staatsmännern und eiteln Kannegießern. Der “Politiker” in deutschen, englischen und französischen Lexika des 18. bis 20. Jahrhunderts”, en Steinmetz (ed.): “Politik”. *Situationen eines Wortgebrauchs...*, pp. 134-161.

30 Resúmenes en Barbara Stollberg-Rilinger (ed.). *Was heißt Kulturgeschichte des Politischen...*; Achim Landwehr. “Diskurs - Macht - Wissen. Perspektiven einer Kulturgeschichte des Politischen”, *Archiv für Kulturgeschichte*, Vol. 85, 2003, pp. 71-117, aquí p. 72.

31 Ver por ejemplo Hans Günter Hockerts. “Deutung der Deutung von Deutung. Chancen und Risiken der Kulturgeschichte”, en Norbert Frei (ed.): *Was heißt und zu welchem Ende studiert man Geschichte des 20. Jahrhunderts?* Göttingen, Wallstein, 2006, pp. 92-98. En particular sobre el poder: Thomas Nicklas. “Macht - Politik - Diskurs. Möglichkeiten und Grenzen einer Politischen Kulturgeschichte”, *Archiv für Kulturgeschichte*, Vol. 86, 2004, pp. 1-25. Sobre la violencia: Bernd Weisbrod. “Das „Wie“ des Politischen. Zeitgeschichte und Kulturgeschichte”, en Norbert Frei (ed.): *Was heißt und zu welchem Ende studiert man...*, pp. 84-91.

32 Sobre el espacio de la comunicación como “campo de batalla del conflicto político”, ver Ute Frevert y Heinz-Gerhard Haupt (eds.). *Neue Politikgeschichte...*, p. 308.

33 Para un tratamiento detallado al respecto, ver Heinz-Gerhard Haupt. *Gewalt und Politik im Europa des 19. und 20. Jahrhunderts*. Göttingen, Wallstein, 2012.

34 Ver especialmente Rudolf Schögl. “Vergesellschaftung unter Anwesenden. Zur

lado, la dependencia de la comunicación con respecto a los medios; por el otro su presunta ineludibilidad, así como el presupuesto de que solo ella garantiza la durabilidad de las estructuras sociales.³⁵ Por otro lado, la segunda preferencia fue el “anclaje” profundo y general de los actos simbólicos como tema clave.³⁶ Los estudios han demostrado que, no sólo en la denominada “premodernidad” [*Vormoderne*], sino también en los siglos XIX y XX, la pompa de los actos simbólicos no es en absoluto sólo un epifenómeno de las estructuras de poder “verdaderas”.³⁷ Estos estudios se concentraron, por ejemplo, en formas simbólicas sumamente condensadas (como íconos, artefactos, rituales o ceremonias). En un sentido más amplio, se tomaron como objeto también las instituciones, las prácticas cotidianas e incluso el lenguaje mismo.³⁸ Todo ello se basa en el presupuesto de que los actos simbólicos constituyen fundamentalmente el espacio comunicacional político. De allí surge la tercera preferencia, a saber, adjudicarle a la comunicación una condición estructurada-estructurante: las estructuras sociales, también las instituciones, las relaciones de poder y de dominio, se constituirían por medio de actos de comunicación.³⁹ A su vez, las estructuras de lo

kommunikativen Form des Politischen in der vormodernen Stadt”, en Rudolf Schögl (ed.): *Interaktion und Herrschaft. Die Politik der frühneuzeitlichen Stadt*. Konstanz, UVK Verlagsgesellschaft, 2004, pp. 9-60; Ute Frevert, “Politische Kommunikation...”, pp. 10-12; Luise Schorn-Schütte. “Politische Kommunikation in der Frühen Neuzeit. Obrigkeitskritik im Alten Reich”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 32, 2006, pp. 273-314, aquí pp. 279 y ss.

35 Así, la comunicación no sería simplemente “la transmisión de información”. Rudolf Schögl. “Vergesellschaftung unter Anwesenden...”, pp. 23 y ss. Por medio de tres pasos circulares y concebidos desde los medios (“información”, “difusión” [*Mitteilung*] y “comprensión”), la comunicación genera unidades sociales y así se convierte en la “operación fundamental del sistema social”. Ute Frevert, “Politische Kommunikation...”, pp. 9-12.

36 Jürgen Martschukat y Steffen Patzold. “Geschichtswissenschaft und ‘performative turn’”. Eine Einführung in Fragestellungen, Konzepte, Literatur”, en: Jürgen Martschukat y Steffen Patzold (eds.): *Geschichtswissenschaft und “performative turn”. Ritual, Inszenierung und Performanz vom Mittelalter bis zur Neuzeit*. Köln, Böhlau, 2003, pp. 1-31, aquí p. 21; Barbara Stollberg-Rilinger. “Zeremoniell, Ritual, Symbol. Neue Forschungen zur symbolischen Kommunikation in Spätmittelalter und Früher Neuzeit”, *Zeitschrift für Historische Forschung*, Vol. 27. 2000, pp. 389-405.

37 Para los rituales de homenaje y las ceremonias estatales, ver por ejemplo Matthias Schwengelbeck. *Die Politik des Zeremoniells. Huldigungsfeiern im langen 19. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2007; Jan Andres, Alexa Geisthövel y Matthias Schwengelbeck (eds.). *Die Sinnlichkeit der Macht. Herrschaft und Repräsentation seit der Frühen Neuzeit*. Frankfurt am Main, Campus, 2005. Para la dimensión simbólica de los movimientos monárquicos, ver el trabajo pionero de Johannes Paulmann. *Pomp und Politik. Monarchenbegegnungen in Europa zwischen Ancien Régime und Erstem Weltkrieg*. Paderborn, Schöningh, 2000. Para la diplomacia, ver Verena Steller. *Diplomatie von Angesicht zu Angesicht. Diplomatische Handlungsformen in den deutsch-französischen Beziehungen 1870-1919*. Paderborn, Schöningh, 2011; Katrin Rack. *Unentbehrliche Vertreter? Deutsche Diplomaten in Paris, 1815-1870*. Berlin, De Gruyter, 2017.

38 Barbara Stollberg-Rilinger. “Was heißt Kulturgeschichte des Politischen...”, p. 11.

39 Para la reciprocidad entre estructura y accionar, ver Gesa Bluhm, “Diskursiver Wandel...”, p. 191; Barbara Stollberg-Rilinger, “Was heißt Kulturgeschichte des Politischen...”, p. 21. Para una comparación con el concepto determinista de estructura de la historia social, ver Thomas

político, así generadas, condicionarían la comunicación subsiguiente, y se dejarían actualizar o modificar por ella.⁴⁰

Este último supuesto central de la nueva historia política, que abarca múltiples registros teóricos, constituye otra compatibilidad con respecto a la semántica histórica. Los esfuerzos orientados hacia la Cambridge School, en torno a J.G.A. Pocock y Quentin Skinner, parten por ejemplo de que los actos de habla y las convenciones lingüísticas se encuentran en permanente condicionamiento mutuo.⁴¹ En general, para los teóricos del discurso la relación entre el enunciado individual y el discurso también “debe pensarse de forma estructurada-estructurante”.⁴² Lo mismo puede constatarse con respecto a la historia conceptual en sentido estricto. Koselleck consideraba que los usos particulares de los términos estaban siempre inscritos en convenciones lingüísticas en constante actualización o alteración.⁴³ Con igual claridad enfatizó Rolf Reichardt la influencia retroactiva que tienen las estructuras lingüísticas sobre los actores.⁴⁴

Finalmente, como cuarto foco esencial de la nueva reflexión metódica de la historia política encontramos los esfuerzos histórico-semánticos.⁴⁵ El hecho de que, en última instancia y con notable frecuencia, los objetos del análisis sean conceptos fundamentales individuales⁴⁶ se debe a otra superposición entre los presupuestos de la historia de la comunicación y los de la semántica histórica. La pregunta clave por el concepto “concepto fundamental” ha preocupado desde el comienzo al programa de la semántica histórica, y ha conducido a considerables controversias internas.⁴⁷ Koselleck comenzó a concederle validez parti-

Mergel. “Überlegungen zu einer Kulturgeschichte der Politik”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 28. 2002, pp. 574-606, aquí p. 580.

40 Para estos aspectos, ver por ejemplo Barbara Stollberg-Rilinger. “Was heißt Kulturgeschichte des Politischen...”, en particular p. 11; Thomas Mergel. “Wahlkampfgeschichte als Kulturgeschichte. Konzeptionelle Überlegungen und empirische Beispiele”, en Barbara Stollberg-Rilinger (ed.): *Was heißt Kulturgeschichte des Politischen...*, pp. 355-376, aquí p. 357 y p. 360. Asimismo, la conclusión de Achim Landwehr. “Diskurs - Macht - Wissen...”, pp. 100 y 103.

41 Ver por ejemplo el resumen de Melvin Richter. “Reconstructing the History of Political Languages. Pocock, Skinner and the *Geschichtliche Grundbegriffe*”, *History & Theory*, Vol. 29, 1990, pp. 38-70.

42 Achim Landwehr. *Geschichte des Sagbaren. Einführung in die historische Diskursanalyse*. Tübingen, Diskord, 2001, p. 131.

43 Lo expuso con claridad paradigmática al referir a la relación entre el habla individual y la lengua preexistente: Reinhart Koselleck. “Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte...”, p. 106. Ver también Reinhart Koselleck. “Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte...”, p. 19.

44 Rolf Reichardt. “Einleitung...”, p. 67.

45 Al respecto ver también Luise Schorn-Schütte. “Politische Kommunikation...”, p. 277.

46 Al respecto ver los ejemplos de la última sección de este artículo.

47 Ver en particular el ensayo de Rolf P. Horstmann y varias otras contribuciones críticas en Reinhart Koselleck (ed.): *Historische Semantik...* Además, desde una perspectiva lingüística, ver la crítica monográfica de Dietrich Busse. *Historische Semantik. Analyse eines Programms*.

cularmente a la crítica lingüística en sus observaciones pertinentes del último período de publicación de los *Conceptos históricos fundamentales*. Pero luego, “inserto en un contexto histórico”, alcanzó una formulación concisa y pragmática: podía hablarse de un concepto fundamental “en tanto todos los estratos y partidos dependan conjuntamente de él para comunicarse mutuamente las diferentes experiencias, los intereses específicos de cada estrato o los programas de los partidos políticos”. Alcanzaban entonces “ese mínimo de comunidad [...] sin la cual no es posible ni entrar en conflicto ni generar consenso”.⁴⁸

Así, empleando la terminología de las ciencias culturales que se utiliza en el debate de la historia política, podemos decir que los conceptos fundamentales serían puntos nodales discursivos inevitables en los contextos comunicacionales políticos. Las determinaciones de lo político descritas más arriba hacen posible determinar estos puntos nodales en diferentes constelaciones históricas, e identificar los conceptos fundamentales de la comunicación política en distintas épocas, distintos estratos de fuentes y distintas situaciones comunicacionales. Para ello, entonces, es importante concentrarse en categorías de los conceptos fundamentales que Koselleck ya había mencionado, pero también otras que no aparecen en los *Conceptos históricos fundamentales*. Por ejemplo, ya en Koselleck se enfatizaba las descripciones propias y ajenas de grupos sociales (como la burguesía). Además, a partir de las concepciones más recientes de lo político, sería necesario una búsqueda sistemática, entre las lenguas de las fuentes, de correspondencias para autoridades, sistemas normativos y mecanismos centrales, que con alto impacto reclamen (es decir, que constituyan) lo vinculante. Entre ellos se encontrarían algunos términos incluidos en los *Conceptos históricos fundamentales*, como Estado, y algunos sorprendentemente no incluidos, como Religión; pero también, como mencionamos más arriba, los conceptos guía de la reflexión moral y científica que resultarían centrales para cada período. Aparte de ello, se colocarían en el centro, particularmente, las entidades abarcadoras (o *imagined communities*) a las que se haría referencia: desde nación y raza hasta humanidad. Utilizando un registro de la teoría discursiva, podemos decir que, con estos “*Pathosformeln*” o “teoremas unitarios”,⁴⁹ los significantes “ideales” o “vacíos”, que generan unidades sociales, devienen en objetos del análisis.⁵⁰

Stuttgart, Klett-Cotta 1987.

48 Reinhart Koselleck. “Vorwort”, en GG, Vol. 7, pp. v-viii, aquí p. vii.

49 Como ejemplo temprano: Dirk van Laak, “Einleitende Bemerkungen”, en Ingeborg Villinger, Andreas Göbel y Dirk van Laak (eds.): *Metamorphosen des Politischen. Grundfragen politischer Einheitsbildung seit den 20er Jahren*. Berlin, Akademie Verlag 1995, pp. 7-21.

50 Ver por ejemplo Urs Stäheli. “Die politische Theorie der Hegemonie. Ernesto Laclau

II. Semántica histórica e historia cultural de lo político: impulsos contrapuestos

Con este registro, ya nos hemos introducido en la pregunta central por los potenciales y los impulsos que la nueva historia política y la historia conceptual implican una para la otra. ¿Cómo influye en la semántica histórica su reciente proximidad con la historia política? ¿Y cuál es el aporte auténtico de la historia conceptual dentro del canon metódico, ya esbozado, de los enfoques de la historia política? Abordaremos estas preguntas, en primer lugar, con una perspectiva general y, en segundo lugar, tomando dos ejemplos del ámbito germanoparlante de los siglos XIX y XX.

En la perspectiva general debemos hacer hincapié primero en la influencia de los conceptos guía concepcionales del debate histórico-político. Los presupuestos vinculados a los conceptos comunicacionales y el concepto del espacio comunicacional político, concepto éste que enfatiza los análisis sociales, condujeron con mayor ímpetu a la semántica histórica hacia situaciones comunicacionales concretas y a menudo conflictivas. Plenamente en el sentido de una comprensión estrecha de la política, se desplazó hacia el centro del análisis el lenguaje usado en las instituciones de la toma de decisiones o en la comunicación inmediateamente referida a ellas. Como resultado, los actos de habla del parlamento son y fueron los objetos más estudiados. La producción lingüística del espacio de la acción política y el modelo de legitimación de los políticos han sido abordados de distintas maneras. En particular, el análisis de *languages* políticos en los contextos parlamentarios, pero también los estudios sobre la comunicación política de la modernidad temprana —organizados según la historia de las ideas—, se remontan con notable frecuencia a los marcos de referencia de la Cambridge School, en torno a Pocock y a Skinner.⁵¹ Como describimos, este impulso ya formaba parte de la semántica histórica. Sin embargo, la superposición con las reflexiones culturalistas de la historia política condujo a contextualizaciones de múltiples estratos, como fue clásicamente el caso en los esfuerzos más antiguos de la *New Intellectual*

und Chantal Mouffe”, en André Brodocz y Gary S. Schaal (eds.): *Politische Theorien der Gegenwart. Eine Einführung*. Opladen, Verlag Barbara Budrich, 2009, pp. 252-284, aquí p. 267.

51 Esto se enfatiza siguiendo el concepto guía de una “investigación política histórica” en Luise Schorn-Schütte. *Historische Politikforschung. Eine Einführung*. München, C.H. Beck, 2006. Sobre el parlamentarismo, ver Thomas Mergel. *Parlamentarische Kultur in der Weimarer Republik. Politische Kommunikation, symbolische Politik und Öffentlichkeit im Reichstag*. Düsseldorf, Droste Verlag, 2002; Heiko Bollmeyer. *Der steinige Weg zur Demokratie. Die Weimarer Nationalversammlung zwischen Kaiserreich und Republik*. Frankfurt am Main, Campus, 2007.

History, marcadamente orientados hacia la textualidad. En los estudios más recientes se estableció de manera claramente más sistemática la conexión con la restricción medial y con las condiciones coyunturales institucionales (en ocasiones incluso arquitectónicas), así como con los planos de la praxis social más allá de los actos de lenguaje. Los trabajos pertinentes acerca de la historia cultural del parlamentarismo en la República de Weimar han vinculado, de manera particularmente productiva, ciertos hallazgos sobre el lenguaje con la praxis de los delegados, los actos simbólicos, la *performance* y el ritual.⁵²

En general, el análisis del concepto de comunicación ha conducido –también en la historia conceptual tradicional, que se mantiene orientada hacia el “material lingüístico”– a una reflexión sistemática acerca de los contextos y los planos de la praxis que se encuentran más allá del lenguaje o son complementos de éste. Aunque en este respecto sólo puede hablarse, hasta ahora, de un “tanteo preliminar”, ese análisis incorpora cada vez más la dimensión visual de la comunicación política, cuando se aproxima a la historicidad de los patrones de interpretación.⁵³

La influencia que el concepto ampliado de lo político tuvo sobre la semántica histórica fue tan extensa como la del concepto de comunicación. De hecho, el foco se desplazó hacia las situaciones lingüísticas, saltando por sobre el canon de las fuentes de las cumbres teóricas que frecuentemente se abordan desde la historia conceptual. Ciertamente, la comprensión ampliada de la política hizo inteligible, como comunicación política, una serie de formas diferentes de expresión. Junto a los textos de autoras y autores cuyos trabajos teóricos ya aparecen en los *Conceptos históricos fundamentales* (juristas, economistas, teólogos, etcétera), pudieron incluirse también, por ejemplo, los de los médicos. En el caso de los otros grupos mencionados, la atención ya no se concentró sólo en sus textos concepcionales (que no dejaron de ser de importancia), sino principalmente en manifestaciones más evidentes del conflicto entre profesiones o disciplinas, y por ende en la

52 Para innumerables ejemplos de esta tendencia general en la historia del parlamentarismo ver Andreas Schulz y Andreas Wirsching (eds.). *Parlamentarische Kulturen in Europa. Das Parlament als Kommunikationsraum*. Düsseldorf, Droste, 2012.

53 Bettina Brandt, “‘Politik’ im Bild? Überlegungen zum Verhältnis von Begriff und Bild”, en Willibald Steinmetz (ed.): *Politik. Situationen eines Wortgebrauchs...*, pp. 41–71, aquí p. 41. Allí se ofrece también una extensa bibliografía de consulta. En particular, la perspectiva semántico-histórica de Rolf Reichardt acerca de los patrones de interpretación se focaliza desde el principio en la dimensión visual. Ver el texto paradigmático de Rolf Reichardt. “Historical Semantics and Political Iconography. The Case of the Game of the French Revolution (1791–92)”, en Iain Hampsher-Monk y Karin Tilmans (eds.): *History of Concepts: Comparative Perspectives*. Amsterdam, Amsterdam University Press, 1998, pp. 191–225.

comunicación promovida por periódicos especializados, pero también diarios y semanarios.⁵⁴

Las lecturas diacrónicas de estas series de textos desplazan el foco metodológico de la semántica histórica. A su vez, ésta realizó un aporte genuino dentro de los cánones metodológicos de la nueva historia política: captó, en el cambio lingüístico, modificaciones de largo plazo de la comunicación política y las vinculó a situaciones concretas de comunicación. El método de la historia conceptual hizo posible –en consonancia con el concepto estructural complejo del debate– poner la influencia mutua de las motivaciones y perspectivas sincrónicas en relación con estructuras lingüísticas arraigadas de forma diacrónica. Así, la estructura (lingüística) y los actos (de habla) pudieron leerse (con “zoom”, por así decirlo) en el diálogo. La atención se dirigió simultáneamente hacia actores que operan con las palabras y hacia directrices estructurales arraigadas diacrónicamente, directrices éstas que acuñan los usos lingüísticos, pero que simultáneamente se actualizan o modifican.⁵⁵

Un aporte central de la historia conceptual a la nueva historia política (y hasta cierto punto un elemento diferenciador) es la aptitud particular para identificar umbrales epocales y transformaciones de largo plazo del espacio comunicacional político. Es tanto más importante captar esto cuanto que la relación de la historia cultural de lo político con los denominados grandes relatos es ambivalente.⁵⁶ Esta relación puede elucidarse de manera histórica: el rechazo de las narrativas fundamentadas desde una teoría de la modernización, así como la crítica a la asociación con el rupturismo y perspectivismo en la ortodoxia de la historia social fueron, desde comienzos de los años noventa, prioridades para la nueva historia cultural. Aunque las preguntas por las perspectivas de largo plazo formaban parte de variantes decisivas de la historia cultural de lo político, aun hoy las tesis del largo plazo rara vez preparan a la praxis de investigación para los cambios fundamentales de la comunicación política.⁵⁷ En cambio, son más frecuentes (y muy provechosos para sí mismos) los análisis desde múltiples perspectivas de las situaciones comunicacionales críticas y (todavía hoy) de objetos

54 Para un ejemplo actual, ver Kristoffer Klammer. “Wirtschaftskrisen”. *Effekt und Faktor politischer Kommunikation, Deutschland 1929-1976*. Göttingen, Vandenhoeck et Ruprecht, 2018.

55 Al respecto, ver los ejemplos ofrecidos en lo que sigue.

56 Para la relación entre la nueva historia cultural y la historia conceptual, también en este respecto, ver Lucian Hölscher. “Begriffsgeschichte als Kulturgeschichte”, *Akademie-Journal. Mitteilungsblatt der Konferenz der deutschen Akademien der Wissenschaften*, Vol. 2, 1999, pp. 10-15.

57 Sin embargo, para el “largo siglo XIX” ver, por ejemplo, Matthias Schwengelbeck. *Die Politik des Zeremoniells...*; Jan Andres. “Auf Poesie ist die Sicherheit der Throne gegründet”. *Huldigungsrituale und Gelegenheitslyrik im 19. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2006.

delineados a partir de la historia de las constituciones.⁵⁸ Por el contrario, la historiografía conceptual se distinguía ya en sus temas fundamentales por un marcado interés por las tesis de largo plazo acerca de una ruptura epocal fundamental: de la aproximación y la entrada de lo “moderno” en torno al “umbral epocal”. Haciendo foco precisamente en las implicaciones tempo-teóricas del pensamiento político y la dinámica propia de la ruptura entre el ámbito de experiencias y el horizonte de expectativas en torno a la Revolución Francesa, este conjunto de tesis sigue siendo uno de los más importantes entre los que tratan de los cambios históricos en las formas de la comunicación política. Ciertamente, es indisputable que no todos los conceptos fundamentales experimentaron “su” umbral epocal entre 1750 y 1850. Tampoco se postuló jamás que los cambios semánticos se limitaran a ese período, ni que hubiera una suerte de interrupción después de 1850, como finalmente quedó claro en las consideraciones acerca de los posibles conceptos fundamentales del siglo XX.⁵⁹ Delinearemos con cierto detalle dos ejemplos que comprueban esto último, para demostrar empíricamente el potencial que los hallazgos de la historia conceptual tienen para la historia cultural de los siglos XIX y XX.

1. La Modernidad clásica como umbral epocal biopolítico

Un ejemplo de una fase cargada de cambios semánticos, claramente posterior al umbral epocal de Koselleck, lo constituyen las décadas anteriores y posteriores al comienzo del siglo XX. Así, se habla de la “Modernidad clásica”, que puede interpretarse, entre otras formas, como un significativo umbral epocal desde un punto de vista biopolítico.⁶⁰ El hecho crucial es una profunda “transformación del discurso po-

58 Como ejemplos de investigaciones fundamentales dedicadas a las situaciones comunicacionales críticas, ver las siguientes monografías sobre los levantamientos de 1968: Henning Marmulla. *Enzensbergers Kursbuch. Eine Zeitschrift um 68*. Berlin, Matthes & Seitz, 2011; Meike Vogel. *Unruhe im Fernsehen. Protestbewegung und öffentlich-rechtliche Berichterstattung in den 1960er Jahren*. Göttingen, Wallstein-Verl. 2010; Pascal Eitler. “Gott ist tot? Gott ist rot”. *Max Horkheimer und die Politisierung der Religion um 1968*. Frankfurt am Main, Campus, 2009; Dorothea Kraus. *Theater-Protteste. Zur Politisierung von Straße und Bühne in den 1960er Jahren*. Frankfurt am Main, Campus, 2007. Como ejemplos de estudios dedicados a las épocas de investigación delimitadas desde la perspectiva de la historia institucional, ver los siguientes trabajos sobre la República de Weimar: Heiko Bollmeyer. *Der steinige Weg zur Demokratie...*; Claudius Torp. *Konsum und Politik in der Weimarer Republik*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2011.

59 Christian Geulen. “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 79-97; Kathrin Kollmeier y Stefan-Ludwig Hoffmann (eds.). “Geschichtliche Grundbegriffe Reloaded? Writing the Conceptual History of the Twentieth Century. Roundtable Discussion”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, Nº 2, 2012, pp. 78-128.

60 Para una discusión detallada de lo que sigue, ver Tobias Weidner. *Die unpolitische Profession. Deutsche Mediziner im langen 19. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2012. Sobre el giro historiográfico del concepto de modernidad clásica, ver los trabajos

lítico en términos biopolíticos”, es decir, una “biologización de lo político”⁶¹ y “lo social”,⁶² en la que fue central, para la perspectiva específica sobre los fenómenos sociales y políticos, la amplia recepción del darwinismo y el giro social que produjo.⁶³ Entretanto, las consecuencias de este proceso se han investigado con profundidad.⁶⁴ Debe enfatizarse aquí el cambio semántico, en sentido estricto, que aislaron algunos estudios histórico-conceptuales actuales y de décadas recientes. Estos trabajos muestran que las colectividades imaginadas, en las que existía el pensamiento político contemporáneo, con creciente frecuencia fueron modeladas como entidades comprensibles biológicamente. De manera concomitante, puede observarse una tendencia general a la biologización de los conceptos fundamentales político-sociales. Esto vale marcadamente para “nación”, “población” y “Estado”. No obstante, el concepto que, por excelencia, ha acuñado el “tesoro político de la lengua” es el de pueblo.⁶⁵ No toda aplicación del concepto de pueblo representaba necesariamente una visión biologicista. Pero en general sucedió que, desde fines del siglo XIX, el concepto de raza, como un concepto guía “pensado desde las ciencias naturales”, se fue vinculando al de pueblo. El propio Koselleck registró en los *Conceptos históricos fundamentales* que el concepto de raza desplazó al de pueblo hacia una categoría “supuestamente biológica”.⁶⁶

pioneros de Detlev K. Peukert. *Die Weimarer Republik. Krisenjahre der Klassischen Moderne*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1987; August Nitsch, Detlev J. K. Peukert, Gerhard A. Ritter y Rüdiger vom Bruch (eds.). *Jahrhundertwende. Der Aufbruch in die Moderne 1880-1930*. Reinbek bei Hamburg, Rowohlt, 1990.

61 Claudia Bruns. *Politik des Eros. Der Männerbund in Wissenschaft, Politik und Jugendkultur (1880-1934)*. Köln, Böhlau, 2008, p. 163.

62 Hannelore Bublitz. “Zur Konstitution von Kultur und Geschlecht um 1900”, en Hannelore Bublitz, Andrea Seier y Christine Hanke (eds.): *Der Gesellschaftskörper. Zur Neuordnung von Kultur und Geschlecht um 1900*. Frankfurt am Main, Campus, 2000, pp. 19-96, aquí p. 81.

63 Trabajos ya clásicos al respecto son los de Gunter Mann. “Biologismus. Vorstufen und Elemente einer Medizin im Nationalsozialismus”, en Johanna Bleker y Norbert Jachertz (eds.): *Medizin im “Dritten Reich”*. Köln, Deutscher Ärzte, 1993, pp. 25-35; Richard J. Evans. “In Search of German Social Darwinism. The History and Historiography of a Concept”, en Manfred Berg y Geoffrey Cocks (eds.): *Medicine and Modernity: Public Health and Medical Care in Nineteenth- and Twentieth-Century Germany*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 55-80.

64 Christian Geulen ha hecho particular énfasis en la “función de los discursos biológicos y de raza en las prácticas del imaginario de las comunidades políticas”. Christian Geulen. *Wahlverwandte. Rassendiskurs und Nationalismus im späten 19. Jahrhundert*. Hamburg, Hamburger Edition, 2004, pp. 18 y ss., 30.

65 Reinhart Koselleck, Fritz Gschnitzer, Karl Ferdinand Werner y Bernd Schönemann, “Volk, Nation, Nationalismus, Masse”, en GG, Vol. 7, pp. 141-431, aquí p. 389. Allí se hace hincapié en los años 1914 a 1945. Para las diferentes determinaciones del concepto de pueblo como cristiano, liberal y, de manera creciente desde 1900, también democrático y popular, ver Kari Palonen. *Die Entzauberung der Begriffe. Das Umschreiben der politischen Begriffe bei Quentin Skinner und Reinhart Koselleck*. Münster, Lit, 2003, pp. 254 y ss.

66 Reinhart Koselleck, Fritz Gschnitzer, Karl Ferdinand Werner y Bernd Schönemann, “Volk,

Este proceso estuvo interconectado, desde el punto de vista de las estructuras sociales y las instituciones, con nuevos patrones de relación entre la ciencia y la política, que eran característicos de las “comunidades científicas” incipientes.⁶⁷ Es decir que las transformaciones biopolíticas de la época no pueden pensarse sin una vinculación específica entre la ciencia y la política.⁶⁸ Así, a comienzos del siglo XX comenzaron a entremezclarse una “politización de las ciencias” y una “cientificación de la política”, que resultaron de “interpretaciones del cambio social fundamentadas biológicamente”. La transformación biologicista de la comunicación política fue un elemento clave de este “proceso complejo”, “en el que la política, la sociedad y la ciencia” actuaron una sobre las otras por medio de “una combinación entre un cientificismo social-tecnocrático” y una “política social”.⁶⁹

Este proceso que esbozamos aquí fue utilizado de manera sistemática como recurso argumentativo, en el espacio comunicacional político, por distintos grupos de actores de las ciencias humanas y médicas. Por un lado, el concepto central de raza pareció alcanzar, por medio de numerosos esfuerzos de las ciencias humanas, un fundamento científico, algo que promovió significativamente su divulgación entre las clases instruidas y con capacidad interpretativa.⁷⁰ A su vez, el cambio de horizonte hacia el biologicismo en el vocabulario político-social hizo plausibles y relevantes a las ciencias humanas y médicas correspondientes. En particular, los eugenistas recurrieron frecuentemente, desde la década de 1890, a las posibilidades discursivas de vinculación. Aunque en principio la higiene social y racial mantuvo una posición marginal en la imagen y la percepción pública de la profesión, en el mediano plazo ya se ocupaban de ella los representantes más importantes del oficio.⁷¹

Nation, Nationalismus, Masse...”, p. 412.

67 Es fundamental el trabajo de Margit Szöllösi-Janze. “Wissengesellschaft. Ein neues Konzept zur Erschließung der deutsch-deutschen Zeitgeschichte?”, en Hans Günter Hockerts (ed.): *Koordinaten deutscher Geschichte in der Epoche des Ost-West-Konflikts*. München, Oldenbourg, 2004, pp. 277-305.

68 Junto a la medicina, fueron la estadística, las ciencias de la sexualidad y la teoría de la evolución las que vincularon la biopolítica y el “poder estatal”. Otto Gusti Ndegong Madung. *Politik und Gewalt. Giorgio Agamben und Jürgen Habermas im Vergleich*. München, H. Herbert, 2008, p. 68.

69 Pascal Grosse. *Kolonialismus, Eugenik und bürgerliche Gesellschaft in Deutschland 1850-1918*, Frankfurt am Main, Campus, 2000, p. 18. Para la transición “del mito cotidiano legitimado de manera religiosa, al legitimado de manera científica”, es clásico el texto de Detlev K. Peukert. “Vom „Nutzen und Nachteil“ der Wissenschaft für das Leben”, en Detlev K. Peukert (ed.): *Max Webers Diagnose der Moderne*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1990, pp. 92-121, aquí p. 109.

70 Peter Walkenhorst. *Nation - Volk - Rasse. Radikaler Nationalismus im Deutschen Kaiserreich 1890-1914*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2007, p. 103.

71 En la República de Weimar, la higiene social se convirtió en una ciencia líder. La higiene racial adquirió mayor importancia recién hacia el final de la República, y en 1933

Ciertamente, ya antes de la Primera Guerra Mundial se hizo evidente el enorme “potencial conectivo” que resultó de la ampliación exitosa de los derechos de la ciencia médica para interpretar los fenómenos político-sociales generales.⁷² Los nuevos proyectos socio-biológicos representaban, de manera paradigmática, la creciente superposición del pensamiento médico-biológico, político y social.⁷³ Inversamente, los patrones así establecidos y reiterados fueron también importantes prerequisites de la transformación de la higiene social y racial en la disciplina principal de la ciencia médica. A su vez, la influencia de este hecho no fue menor en el muy discutido “pensamiento radical del orden” de las ciencias humanas.⁷⁴

Pero ya antes del reconocimiento general de la higiene social y racial en la sociedad y el *mainstream* médico, se habían establecido –de manera menos radical y a niveles más bajos de abstracción– claros patrones de pensamiento biologicistas y organicistas en la profesión médica, como elemento clave de estrategias de relevancia y profesionalización. Ya durante la Primera Guerra Mundial, mucho antes del lazo monstruoso entre ciencia y política posterior a 1933, podía observarse un ascenso del “pensamiento del cuerpo popular” en las principales publicaciones de la prensa de profesionales médicos. La idea de que era necesario servir al “cuerpo popular” se utilizó ampliamente –y de manera exitosa, como puede demostrarse– como fundamento de los propios derechos de interpretación que permitían alcanzar posiciones cuasi-hegemónicas en el espacio comunicacional político.⁷⁵ Prerequisite de ello fueron el ascenso descrito y la reinterpretación de una estructura de conceptos fundamentales que, por primera vez, convirtieron los conceptos fundamentales político-sociales centrales de la época en conceptos centrales para

se convirtió en disciplina líder. Ver Siehe Jörg Vögele y Wolfgang Woelk. “Medizin und Bevölkerungswissenschaften im Nationalsozialismus”, en: Rainer Mackensen (ed.): *Bevölkerungsforschung und Politik in Deutschland im 20. Jahrhundert*. Wiesbaden, VS Verlag, 2006, pp. 285-298, aquí p. 289 y ss. Para una posición diferente sobre la resonancia del “argumento de la higiene racial” en la “discusión política burguesa” ver Matthias Weipert. *Mehrung der Volkskraft. Die Debatte über Bevölkerung, Modernisierung und Nation 1890-1933*. Paderborn, Schöningh, 2006, p. 17 y p. 211.

72 Clemens Knobloch. “‘Rasse’ vor und nach 1933 - vornehmlich in den Geisteswissenschaften”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Sonderheft, 2004, pp. 113-130, especialmente p. 126.

73 Para un resumen sobre el complejo de temas tratados, ver , Peter Walkenhorst. *Nation - Volk - Rasse...*, especialmente . pp. 128-148.

74 Lutz Raphael. “Radikales Ordnungsdenken und die Organisation totalitärer Herrschaft. Weltanschauungseliten und Humanwissenschaftler im NS-Regime”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 27, 2001, pp. 5-40.

75 Tobias Weidner. *Die unpolitische Profession...*, pp. 336-347. Para un estudio abarcador sobre el auge de los derechos de interpretación de la medicina en la Primera Guerra Mundial, ver Susanne Michl. *Im Dienste des ‘Volkskörpers’*. *Deutsche und französische Ärzte im Ersten Weltkrieg*. Göttingen, Vandenhoeck et Ruprecht, 2007.

la ciencia médica, e inauguraron así nuevas perspectivas para el mundo político-social. Si el denominador común de la tesis del umbral epocal de Koselleck era esencialmente un desplazamiento de las perspectivas hacia futuros posibles, alrededor de 1900 lo fue una biologización y cientifización específica de la mirada sobre lo social, así como una legitimación gradual de nuevos grupos de expertos en ciencias humanas.

2. La historia del concepto de política

Nuestro segundo ejemplo, a diferencia del primero, no se focaliza en un amplio repertorio de conceptos, sino que refiere a un único término o, mejor dicho, a una familia de palabras captada en su conjunto: el denominado vocabulario político, es decir, términos como “política”, “políticos”, “político” y formas relacionadas.⁷⁶ También allí es posible observar modificaciones fundamentales y de largo plazo de la comunicación política. Puede parecer que ello va de suyo en una primera mirada, pero no es en absoluto evidente: en efecto, el espacio comunicacional político no se identifica plenamente con lo que se describe con el vocabulario político. Según los estratos de fuentes y los grupos de actores, es posible identificar fases, con diversas extensiones, de marcada marginalidad del vocabulario político en el contexto de la comunicación política. A lo largo de amplios períodos, el concepto de política estuvo muy alejado de ser un concepto fundamental polémico o incluso un metaconcepto de importancia de la comunicación política. Por ejemplo, en el caso de Francia terminó por demostrarse que *politique* nunca estuvo en el centro del debate semántico. El más alto grado de abstracción del concepto condujo a desplazamientos semánticos más lentos que en “conceptos políticos concretos”. Las tradiciones semánticas anteriores continuaron presentes de manera más patente que en otros conceptos fundamentales.⁷⁷ En general, con respecto a las lenguas europeas se puede, además, aseverar lo siguiente: a los abordajes antiguos, regidos por una comprensión orientada hacia una participación activa, les siguió un desplazamiento del vocabulario político por medio de una amplia teologización del pensamiento político. Como consecuencia, el campo semántico que se remontaba a los términos griegos *polis* y *politikos* ocupó, durante largo tiempo, una “posición marginal” pues “sonaba ajeno y su significación era difusa”. Fueron necesarios

76 Martin Papenheim, Ulrich Meier y Willibald Steinmetz definen el vocabulario político como “las construcciones lingüísticas europeas derivadas de los términos griegos *polis* y *politikos*”. Ver Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen. Vom Mittelalter bis ins 20. Jahrhundert*. Göttingen, Wallstein, 2012, p. 7.

77 Martin Papenheim. “Politique”, en Rolf Reichardt, Hans-Jürgen Lüsebrink y Jörn Leonhard (eds.): *Handbuch politischsozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. Vo. 21. Berlin, De Gruyter Oldenbourg, 2017, pp. 9-94, aquí p. 12 y ss.

varios empujones discursivos para que el vocabulario se convirtiera en una “conceptualidad indispensable y constantemente polémica”.⁷⁸

Dado que para la relevancia del vocabulario político dentro de la comunicación política deben valer los mismos criterios que para la historia de cualquier otro concepto, es necesario constatar lo siguiente: dependiendo del contexto y la época particulares, las historias conceptuales de la política no son, en absoluto, simultáneamente historias de la comunicación política automáticamente relevantes o innovadoras.⁷⁹ Así, se hace tanto más importante la pregunta sobre cómo, dónde y desde cuándo el vocabulario político se convirtió en la terminología guía por excelencia que es para nosotros hoy; y cómo, dónde y desde cuándo comenzó, de manera indisputada, a representar un centro institucional y personal de la decisión colectivamente vinculante que sigue una lógica propia y distintiva.

Esta pregunta está vinculada con una de las cuestiones más centrales para la historia comunicacional de lo político en la denominada modernidad. Sin trabajar de manera decididamente histórico-conceptual, Rudolf Schlögl, en el debate y en sus estudios acerca de las ciudades de la modernidad temprana, ha demostrado, de manera paradigmática, la existencia de una marcada oposición entre las formas modernas y premodernas de lo político. El autor realizó un contraste entre el “contexto social de racionalidad propia” en la modernidad —el sistema político institucionalizado, forjado por el Estado y los *mass media*— y la “cualidad fundamentalmente distinta de las formas sociales de lo político” en la modernidad temprana.⁸⁰ Las investigaciones de los últimos años sobre el concepto de política se han abocado sistemáticamente al plano interpretativo de este fenómeno. No es posible identificar, para el proceso del cambio de los conceptos políticos, un umbral epocal único, claro y circunscrito a décadas específicas. Las investigaciones más recientes, sin embargo, han señalado una serie de aspectos y elementos interconectados relativos al cambio de largo plazo. Así, en principio, el concepto de política presente en el aristotelismo fue, de manera lenta pero constante, reactualizado como contexto de justificación autónomo desde el siglo XIII; se lo afianzó, pero en el proceso también se lo modificó.⁸¹ Las investigaciones

78 Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, p. 121.

79 Para un abordaje general de los límites del enfoque nominalista, ver Willibald Steinmetz. “Neue Wege einer historischen Semantik...”, p. 15.

80 Rudolf Schlögl. “Vergesellschaftung unter Anwesenden...”, p. 12, pp. 21-23 y p. 26.

81 Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, pp. 16-25.

semánticas han identificado varios trocamientos trasfondos de representaciones de una política diferenciada, expansiva y potencialmente omniresponsable en el siglo XVIII y, particularmente, el XIX. En las investigaciones pertinentes sobre el concepto de política, hace ya tiempo que se enfatizó el cambio conceptual hacia el denominado “concepto de acción” de la política. Kari Palonen, en particular, ha tratado el tema con profundidad.⁸² A pesar de que hoy nos parece evidente, el núcleo de significación de “política” como una “acción dirigida al interés público” se difundió recién en el siglo XIX.⁸³ Anteriormente, predominaban reflexiones que entendían la política, por ejemplo, como arte, forma de conocimiento, disciplina o, incluso, habilidad individual en la vida diaria.⁸⁴

Más allá de este desarrollo, pueden identificarse otros importantes trocamientos de representaciones modernas de la política. Uno de ellos fue, sobre todo a partir del siglo XVIII y en el ámbito germanoparlante, el concepto de una política estatal omniresponsable y cargada de expectativas sobre el futuro distante. Esta política fue respaldada por el surgimiento de innumerables “políticas de ámbitos”, que demostraban “demandas excesivas, propias y ajenas, dirigidas a la política autoritaria”. Algunas de ellas fueron, desde mediados del siglo XIX, la política interna, externa, de acción y de finanzas (que reemplazaron el vocabulario de *Policey*, predominante durante largo tiempo). De importancia similar fue el hecho de que, desde el cambio de siglo de 1800, la política se entendió de manera creciente como un “sujeto ficticio” [*als-ob-Subjekt*] omniresponsable que actuaba de manera anónima. De esa manera, pudo surgir una “presión de las expectativas” en referencia a ese sujeto ficticio, sin que fuera necesario mencionar actores concretos.⁸⁵

A partir de estos trocamientos se desarrollaron representaciones sucesivas de la política como una forma específica de la acción y, al mismo tiempo, como una “esfera con reglas, expertos e instituciones propios”. Este proceso representó más que un mero renombramiento de fenómenos que antes simplemente se denominaban de otra manera. Representó la expansión de la suposición de que la política conlleva

82 Kari Palonen. *The Struggle with Time: A Conceptual History of “Politics” as an Activity*. Münster, Lit, 2006. Para un resumen sobre Palonen, ver Gesa Bluhm. “Das Politische zwischen Staat und Gesellschaft. Politikbegriffe in den deutsch-französischen Beziehungen der 1950er und 1960er Jahre”, en Willibald Steinmetz (ed.): “Politik”. *Situationen eines Wortgebrauchs...*, pp. 417-450, especialmente pp. 422-424.

83 Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, p. 77.

84 Es fundamental el trabajo de Volker Sellin. “Politik”, en GG, Vol. 4, pp. 789-874.

85 Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, pp. 79-82.

una estructura de prácticas, actores e instituciones, de la que pueden esperarse decisiones colectivamente vinculantes en casi cualquier respecto, pero que, sobre la base del centro claramente definido, puede ser objeto de un intenso trabajo crítico. La combinación de la comprensión peyorativa de la política y la focalización personal-institucional se solidificó, a más tardar, desde la década de 1890. Como uno de los patrones de interpretación más importantes en la cotidianidad de la comunicación política, fue claramente más exitosa que muchas innovaciones político-teóricas que pueden incluirse entre las fuentes de las cumbres teóricas.

Mientras más evidentes se volvieran estas representaciones, más marcada se hacía la centralidad de las “luchas por la diferenciación y la primacía entre la política y las exigencias de autonomía de otros campos”.⁸⁶ Si bien los hallazgos hasta aquí mencionados pueden identificarse sin dificultades en textos que decididamente tratan de teoría política, este desarrollo pone el foco, de manera totalmente inevitable, sobre otros tipos de texto: los textos periodísticos de aquellos actores involucrados en esta lucha, cuya pugna, en pos del derecho de interpretación y la autonomía con respecto a la tendencia política en expansión, no fue menor. En este respecto, distintos estudios de los últimos años se han focalizado, siguiendo el ejemplo alemán, en actores de la economía, juristas, médicos e higienistas. Así, dos elementos se hicieron evidentes: 1) una fase claramente delineable, en la que el vocabulario político en las prácticas orales de los grupos de actores coincidió cada vez más con los actores e instituciones de la política que hoy nos resultan evidentes, y 2) al mismo tiempo, la persistencia asombrosa de las tradiciones semánticas peyorativas del concepto de política. Estas últimas no se observaban con frecuencia en los estudios anteriores sobre las cumbres teóricas.

En todo ello se muestran, junto a las diferencias que dependen de la dinámica propia de las disciplinas y profesiones, patrones recurrentes en las estrategias lingüísticas. Estos patrones culminan, por un lado, en una relevancia particular y, por el otro, en una autonomía con respecto a la política. Para los médicos, ya discutidos en el ejemplo biopolítico, se hizo evidente que el vocabulario político en el ámbito lingüístico alemán alcanzó una función importante dentro de estas estrategias ya desde la fundación del Imperio y con una tendencia claramente creciente a partir de la década de 1890. También en este respecto puede interpretarse que la modernidad clásica es un importante punto

86 Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, pp. 86 y ss.

transformacional de la comunicación política. En ese período puede observarse el incremento general de la identificación –que terminó por darse por sentada– entre política y parlamentarismo y, ocasionalmente, actos de gobierno. Previamente, lo político se les aparecía a los médicos más bien como un fenómeno semánticamente difuso, pero considerado de manera constantemente negativa. Podría aparecer como una esfera peculiarmente amorfa de desorden revolucionario, de tendencia psicopatológica, o como un modo de accionar hábil o incluso insidiosamente particularista o individual. Ciertamente, no se hacía casi referencia a las actividades estatales.⁸⁷

Lo notable es a qué punto se instrumentalizaron estos trocamientos, después de la década de 1890, para legitimar los derechos propios de interpretación, en oposición a los de la política. También los economistas se involucraron de esta manera, a partir del último tercio del siglo XIX, en las luchas por quitarle la primacía a la política. En ese contexto, los “tipos de significación negativos y particularistas” alcanzaron una gran importancia como un polo de diferenciación de relevancia estratégica frente a los “modos científicos de observación”.⁸⁸ Algo similar puede observarse entre los juristas.⁸⁹ Un importante proceso semántico, que abarcó todas estas estrategias, fue la creciente superposición lingüística entre los conceptos de política y política de partidos. Este último concepto, en particular, reunía aspectos de significación marcadamente peyorativos: esfuerzos particularistas, irracionalidad y falta de objetividad.⁹⁰

No obstante, han de observarse diferencias específicas de cada grupo: los médicos e higienistas, en particular, edificaron, siguiendo el parámetro de las ciencias naturales, principios marcadamente universales como polos de diferenciación frente a la política de partidos. Ocasionalmente, proyectaron incluso amplios modelos opuestos de políticas “cientificadas” de población, salud y raza. En el discurso económico, la objetividad actuó como polo opuesto a una politización supuestamente perniciosa (particularmente durante la crisis de la República de Weimar, pero no solo allí). Así, desde la modernidad

87 Tobias Weidner. *Die unpolitische Profession...*, fundamentalmente pp. 96 y ss.

88 Stefan Scholl. *Begrenzte Abhängigkeit. "Wirtschaft" und "Politik" im 20. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2015, p. 60. El trabajo de Scholl no sólo toma en cuenta los economistas, sino también el discurso, más amplio, sobre la relación entre economía y política.

89 Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, pp. 93-96.

90 Tobias Weidner. *Die unpolitische Profession...*, p. 232; Stefan Scholl. *Begrenzte Abhängigkeit...*, p. 360. Para la equiparación general entre política y política de partidos, ver Kari Palonen, *Struggle with Time...*, p. 189.

clásica, pero sobre todo en la República de Weimar, los médicos oscilaron entre un rechazo radical de la influencia política e intentos de apropiación científicas de toda política, bajo el signo organicista o social-darwinista descrito más arriba. Entre los juristas, por el contrario, la “separación funcional entre justicia y política” nunca fue, aparentemente, cuestionada con seriedad.⁹¹ De esa manera, los juristas no propagaron modelos explícitos de “contrapolítica” [*Gegenpolitik*], que vinieran a reemplazar a la denominada “sólo-política” [*Nur-Politik*].⁹² Sin embargo, en los debates sobre la autonomía y la relevancia, instrumentalizaron la comprensión familiar de la política como “agonal, irracional y subjetiva, y como modo de la lucha por el poder y la obtención de intereses particulares”. Siguiendo esta tendencia, en el período de Weimar se radicalizó claramente la diferenciación con respecto a la política, entendida de manera peyorativa, en los tres casos: los discursos juristas, económicos y de la ciencia médica.⁹³

De allí se desprende un dato importante y de amplio alcance: la comunicación política “moderna” de los grupos de actores sumamente diversos, que luchaban por la supremacía en la interpretación, fue fundamentalmente acuñada por la comprensión peyorativa de la política (y a menudo por un llano “vilipendio hacia los políticos”). Eso vale tanto para los períodos ya mencionados como para las primeras décadas de la República Federal.⁹⁴ En cambio, debemos señalar claras diferencias en la época del nacionalsocialismo y en la Zona de Ocupación Soviética y la joven República Democrática Alemana.

Para los representantes de distintas disciplinas científicas y grupos de intereses en el nacionalsocialismo, resultó manifiestamente oportuno mostrarse como claramente políticos y, por lo tanto, leales al régimen. En el marco de las normas nacionalsocialistas para el discurso público —a las que los científicos se adaptaron ampliamente con la “ecualización” [*Gleichschaltung*] de hasta las más diversas publicaciones científicas—,⁹⁵ la política, la auto-comprensión política y la afirmación enfática de lo político se establecieron de forma incontestablemente

91 Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, p. 98.

92 Hauke-Hendrik Kutscher. *Politisierung oder Verrechtlichung? Der Streit um die Verfassungsgerichtsbarkeit in Deutschland (1921-1958)*. Frankfurt am Main, Campus, 2016, pp. 60 y ss., 86.

93 Hauke-Hendrik Kutscher. *Politisierung oder Verrechtlichung...*, p. 242; Stefan Scholl. *Begrenzte Abhängigkeit...*, p. 363; Tobias Weidner. *Die unpolitische Profession...*, pp. 367-372.

94 Tobias Weidner. “Gesundheitspolitik - möglichst unpolitisch”. Die ‘Politik’ der Mediziner von 1848 bis zur Bundesrepublik”, en Willibald Steinmetz (ed.): “Politik”. *Situationen eines Wortgebrauchs...*, pp. 362-394.

95 Lutz Raphael. “Radikales Ordnungsdenken...”, p. 12.

positiva como signos de una lealtad incondicional al régimen. Así, en 1933 tuvo lugar un desplazamiento sorprendentemente abrupto de los patrones argumentativos. Desde el comienzo, numerosos científicos enfatizaron de manera explícita la relevancia política de sus investigaciones y, de hecho, fomentaron a menudo la fusión entre ciencia y política. Ocasionalmente, se elogiaba incluso la exactitud y la meticulosidad científicas, en oposición a una supuesta “voluntad” detrás de la política de razas.⁹⁶ Ciertamente, junto a esta estrategia persistió la referencia demostrativa a la cientificidad “pura”. En ocasiones coexistían, en el mismo texto y sin interrupción, ambos patrones, en apariencia irreconciliables. Ya se ha demostrado que, en el período nacionalsocialista, los economistas, por ejemplo, se comportaban de manera lingüísticamente similar a otros representantes de las ciencias humanas, como los antropólogos raciales.⁹⁷ En contextos económicos dominaron las exigencias de una primacía de la política por sobre la ciencia; se propagaba allí entonces plenamente una comprensión de lo político universal y “depurada” de cualquier particularismo. Las aporías de la política se criticaban sólo de manera retrospectiva, en referencia al período de Weimar.⁹⁸

Algo similar puede observarse con respecto a los médicos cuando se examinan los órganos de la ciencia médica de la Zona de Ocupación Soviética y la República Democrática Alemana. En tanto que, en estos casos, la diferenciación con respecto al nacionalsocialismo pertenecía a las operaciones discursivas centrales, la afirmación enfática de lo político en la prensa científica se entendía, de manera generalizada, como manifestaciones de lealtad al régimen. En estos contextos, ser político no sólo significaba haber superado la “postura fatalista” con respecto a la “propaganda del régimen nazi”. La politización de los médicos fue equivalente a su movilización en pos del estado socialista.⁹⁹ En una perspectiva diacrónica, ello confirma un patrón conspicuo. En las

96 Tobias Weidner. “Gesundheitspolitik - möglichst unpolitisch’...”, particularmente p. 387.

97 Tobias Weidner. “Fleischhackers Sprachen. Ein Rassenanthropologe zwischen Wissenschaft und Politik”, en Jens Kolata, Richard Kühl, Henning Tümmers y Urban Wiesing (eds.): *In Fleischhackers Händen. Wissenschaft, Politik und das 20. Jahrhundert*. Tübingen, Museum der Universität Tübingen, 2015, pp. 203-224.

98 Para los actores económicos, ver Stefan Scholl. *Begrenzte Abhängigkeit...* (cita en p. 202).

99 K. Bloemer. “Erziehung und Volkshygiene”, *Das Deutsche Gesundheitswesen*, Vol. 2, 1947, pp. 209-211 (cita en p. 210). El periódico lo publicaba, para el servicio de salud, la Administración Central de la Zona de Ocupación Soviética. Para la categorización del periódico, ver Martin Broszat. *SBZ-Handbuch. Staatliche Verwaltungen, Parteien, gesellschaftliche Organisationen und ihre Führungskräfte in der Sowjetischen Besatzungszone Deutschlands 1945-1949*. München, Oldenbourg, 1993, p. 291 y 294 y ss.; Melanie Arndt. *Gesundheitspolitik im geteilten Berlin 1948 bis 1961*. Köln, Böhlau, 2009, p. 30. En general, los hallazgos se basan en una examinación de las ediciones del periódico mencionado hasta la década de 1950.

constelaciones de la “estatidad social alemana” resultaron características, junto a una notable “des-diferenciación” [*Entdifferenzierung*] del sistema político y del científico, las referencias afirmativas a la política.¹⁰⁰ Con ello, inversamente, el vilipendio actual hacia los políticos, tan familiar para nosotros, así como la crítica a la política de diversas profesiones, disciplinas y grupos de intereses que se muestran como apolíticos, aparecen como un elemento clave de la comunicación política en contextos de comunicación diferenciados de manera funcional.

III. Conclusión

Hemos realizado un tratamiento detallado de estos ejemplos porque ambos pueden aclarar varias sinergias de la proximidad entre la historia conceptual y la nueva historia de la política. Estas sinergias son, partiendo de una comprensión ampliada de la política, 1) particularmente la inclusión de grupos más amplios de actores en los marcos de análisis de la historia política y 2) el análisis de las estrategias de grupos de actores concretos en el contexto de transformaciones amplias y de largo plazo de los patrones políticos de comunicación. Estas incorporaciones dirigen la atención de la nueva historia política hacia la periodización de aquel proceso de largo plazo en que la política llegó a darse por sentado como el centro incontestable y diferenciado del espacio comunicacional político. Asimismo, no es menor su importancia con respecto a la “irritación de los propios presaberes”, pues verifican la historicidad de una comprensión de la política estrecha y focalizada en la decisión. Así, ofrecen un aporte importante al control del vocabulario del análisis historiográfico.

En cuanto a la historia conceptual, las consecuencias que se desprenden de hallazgos como estos se inscriben en una tendencia internacional: la transformación en una semántica histórica de carácter amplio.¹⁰¹ Algunos aspectos de este desarrollo se hacen aquí particularmente evidentes. El primero es haberse desprendido de la orientación hacia el umbral epocal que los *Conceptos históricos fundamentales* traían consigo –orientación ésta enormemente exitosa desde el punto de

100 Winfried Süß. “Gesundheitspolitik”, en Hans Günter Hockerts (ed.): *Drei Wege deutscher Sozialstaatlichkeit. NS-Diktatur, Bundesrepublik und DDR im Vergleich*. München, Oldenbourg, 1998, p. 55-100.

101 Para este desplazamiento de la “historia conceptual hacia la semántica histórica”, focalizado en el concepto de trabajo, ver el trabajo reciente de Willibald Steinmetz y Jörn Leonhard. “Von der Begriffsgeschichte zur Historischen Semantik von ‘Arbeit’”, en Jörn Leonhard y Willibald Steinmetz (eds.): *Semantiken von Arbeit. Diachrone und vergleichende Perspektiven*. Köln, Böhlau, 2016, pp. 9-59.

vista de la historia investigativa—. Por un lado, la atención se dirigió, en cambio, hacia otras fases cargadas de transformaciones. Pero también es importante el hallazgo de que los cambios lingüísticos pueden ocurrir —como en el caso del concepto de política— de manera gradual y con empujones irregulares, sin que con ellos las semánticas “antiguas” dejen necesariamente de ser actualizables. En segundo lugar se hace evidente la necesidad de prestar particular atención a las situaciones concretas de comunicación, y con ellas a las “situaciones del uso de términos”.¹⁰² El método hace posible establecer sistemáticamente un vínculo entre desplazamientos semánticos amplios con dinámicas propias y particularidades de situaciones comunicacionales determinadas, como la comunicación profesional de grupos individuales de actores. Evidentemente, no por ello pierden importancia, en tercer lugar, las fuentes usuales y cargadas de teoría de la historia conceptual. Sin embargo, si se registran los patrones lingüísticos claramente divergentes entre sí de las cumbres teóricas y otros espacios comunicacionales, se hace plenamente evidente la importancia de los estudios de casos orientados a cuestiones de la historia de los problemas [*Problemgeschichte*]. El mejor ejemplo de ello es la gran significación lingüístico-pragmática de las semánticas de lo apolítico, más allá de las cumbres teóricas. En cuarto lugar, para reconocer este aspecto no es menor un renacimiento —algo inesperado, porque va en contra de la tendencia general— de estudios sobre conceptos individuales (en particular sobre la política o, mejor dicho, el vocabulario político). No hay duda de que la ventaja de esos estudios se encuentra en la posibilidad de extender, a lo largo de amplios períodos, un trabajo sobre las fuentes con criterios de atención bien delineados. Ciertamente, la “elección de las palabras” ya es un resultado parcial del análisis: sin las pruebas de su dinámica propia en el contexto de amplios procesos comunicacionales políticos, desembocan en el vacío.

102 Willibald Steinmetz y Jörn Leonhard. “Von der Begriffsgeschichte...”, p. 45, en referencia a Ludolf Kuchenbuch.

Bibliografía

Andres, Jan. “Auf Poesie ist die Sicherheit der Throne gegründet”. *Huldigungsrituale und Gelegenheitslyrik im 19. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2006.

Andres, Jan, Alexa Geisthövel y Matthias Schwengelbeck (eds.). *Die Sinnlichkeit der Macht. Herrschaft und Repräsentation seit der Frühen Neuzeit*. Frankfurt am Main, Campus, 2005.

Arndt, Melanie. *Gesundheitspolitik im geteilten Berlin 1948 bis 1961*. Köln, Böhlau, 2009.

Bedorf, Thomas y Kurt Röttgers (eds.). *Das Politische und die Politik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2010.

Berg, Manfred y Geoffrey Cocks (eds.). *Medicine and Modernity: Public Health and Medical Care in Nineteenth- and Twentieth-Century Germany*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Bleker, Johanna y Norbert Jachertz (eds.). *Medizin im “Dritten Reich”*. Köln, Deutscher Ärzte, 1993.

Bloemer, K. “Erziehung und Volkshygiene”, *Das Deutsche Gesundheitswesen*, Vol. 2, 1947, pp. 209-211.

Bollmeyer, Heiko. *Der steinige Weg zur Demokratie. Die Weimarer Nationalversammlung zwischen Kaiserreich und Republik*. Frankfurt am Main, Campus, 2007.

Brodocz, André y Gary S. Schaal (eds.). *Politische Theorien der Gegenwart. Eine Einführung*. Opladen, Verlag Barbara Budrich, 2009.

Broszat, Martin. *SBZ-Handbuch. Staatliche Verwaltungen, Parteien, gesellschaftliche Organisationen und ihre Führungskräfte in der Sowjetischen Besatzungszone Deutschlands 1945-1949*. München, Oldenburg, 1993.

Brückweh, Kerstin y Martina Steber. “Aufregende Zeiten. Ein Forschungsbericht zu Neuansätzen der britischen Zeitgeschichte des Politischen”, *Archiv für Sozialgeschichte*, Vol. 50, 2010, pp. 671-701.

Brunner, Otto; Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.). *Geschichtliche*

Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland. 8 Vols. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997.

Bruns, Claudia. *Politik des Eros. Der Männerbund in Wissenschaft, Politik und Jugendkultur (1880-1934).* Köln, Böhlau, 2008.

Bublitz, Hannelore; Andrea Seier y Christine Hanke (eds.). *Der Gesellschaftskörper. Zur Neuordnung von Kultur und Geschlecht um 1900.* Frankfurt am Main, Campus, 2000.

Busse, Dietrich. *Historische Semantik. Analyse eines Programms.* Stuttgart, Klett-Cotta 1987.

Deutsch, Karl W. *Politische Kybernetik. Modelle und Perspektiven.* Freiburg im Breisgau, Rombach, 1969.

Eitler, Pascal. *“Gott ist tot? Gott ist rot”. Max Horkheimer und die Politisierung der Religion um 1968.* Frankfurt am Main, Campus, 2009.

Frei, Norbert (ed.). *Was heißt und zu welchem Ende studiert man Geschichte des 20. Jahrhunderts?* Göttingen, Wallstein, 2006.

Frevert, Ute y Wolfgang Braungart (eds.). *Sprachen des Politischen. Medien und Medialität in der Geschichte.* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2004.

Frevert, Ute y Heinz-Gerhard Haupt (eds.). *Neue Politikgeschichte. Perspektiven einer historischen Politikforschung.* Frankfurt am Main, Campus, 2005.

Geulen, Christian. *Wahlverwandte. Rassendiskurs und Nationalismus im späten 19. Jahrhundert.* Hamburg, Hamburger Edition, 2004.
— “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 79-97.

Grosse, Pascal. *Kolonialismus, Eugenik und bürgerliche Gesellschaft in Deutschland 1850-1918,* Frankfurt am Main, Campus, 2000.

Gumbrecht, Hans Ulrich (ed.). *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte.* München, Wilhelm Fink Verlag, 2006.

Habermas, Jürgen. “Nach dem Bankrott. Ein Gespräch mit dem

Philosophen Jürgen Habermas”, *Die Zeit*, 6 de noviembre de 2008. Disponible en: <http://www.zeit.de/2008/46/Habermas>.

Hampsher-Monk, Iain y Karin Tilmans (eds.). *History of Concepts: Comparative Perspectives*. Amsterdam, Amsterdam University Press, 1998.

Haupt, Heinz-Gerhard. *Gewalt und Politik im Europa des 19. und 20. Jahrhunderts*. Göttingen, Wallstein, 2012.

Hockerts, Hans Günter (ed.). *Drei Wege deutscher Sozialstaatlichkeit. NS-Diktatur, Bundesrepublik und DDR im Vergleich*. München, Oldenburg, 1998.

— *Koordinaten deutscher Geschichte in der Epoche des Ost-West-Konflikts*. München, Oldenburg, 2004.

Hölscher, Lucian. “Begriffsgeschichte als Kulturgeschichte”, *Akademie-Journal. Mitteilungsblatt der Konferenz der deutschen Akademien der Wissenschaften*, Vol. 2, 1999, pp. 10-15.

Kämper, Heidrun y Ludwig M. Eichinger (eds.). *Sprache - Kognition - Kultur. Sprache zwischen mentaler Struktur und kultureller Prägung*. Berlin, De Gruyter, 2008.

Klammer, Kristoffer. “Wirtschaftskrisen”. *Effekt und Faktor politischer Kommunikation, Deutschland 1929-1976*. Göttingen, Vandenhoeck et Ruprecht, 2018.

Knobloch, Clemens. “‘Rasse’ vor und nach 1933 - vornehmlich in den Geisteswissenschaften”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Sonderheft, 2004, pp. 113-130.

Kolata, Jens; Richard Kühl, Henning Tümmers y Urban Wiesing (eds.). *In Fleischhackers Händen. Wissenschaft, Politik und das 20. Jahrhundert*. Tübingen, Museum der Universität Tübingen, 2015.

Kollmeier, Kathrin y Stefan-Ludwig Hoffmann (eds.). “Geschichtliche Grundbegriffe Reloaded? Writing the Conceptual History of the Twentieth Century. Roundtable Discussion”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, N° 2, 2012, pp. 78-128.

Koselleck, Reinhart (ed.). *Historische Semantik und Begriffsgeschichte*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1979.

Kraus, Dorothea. *Theater-Proteste. Zur Politisierung von Straße und Bühne in den 1960er Jahren.* Frankfurt am Main, Campus, 2007.

Kutscher, Hauke-Hendrik. *Politisierung oder Verrechtlichung? Der Streit um die Verfassungsgerichtsbarkeit in Deutschland (1921-1958).* Frankfurt am Main, Campus, 2016.

Landwehr, Achim. *Geschichte des Sagbaren. Einführung in die historische Diskursanalyse.* Tübingen, Diskord, 2001.

— “Diskurs - Macht - Wissen. Perspektiven einer Kulturgeschichte des Politischen”, *Archiv für Kulturgeschichte*, Vol. 85, 2003, pp. 71-117.

Landwehr, Achim (ed.). *Diskursiver Wandel.* Wiesbaden, VS Verlag, 2010.

Leonhard, Jörn y Willibald Steinmetz (eds.). *Semantiken von Arbeit. Diachrone und vergleichende Perspektiven.* Köln, Böhlau, 2016.

Marchart, Oliver. *Die politische Differenz. Zum Denken des Politischen bei Nancy, Lefort, Badiou, Laclau und Agamben.* Berlin, Suhrkamp, 2010.

Mackensen, Rainer (ed.). *Bevölkerungsforschung und Politik in Deutschland im 20. Jahrhundert.* Wiesbaden, VS Verlag, 2006.

Marmulla, Henning. *Enzensbergers Kursbuch. Eine Zeitschrift um 68.* Berlin, Matthes & Seitz, 2011.

Martschukat, Jürgen y Steffen Patzold (eds.). *Geschichtswissenschaft und “performative turn”. Ritual, Inszenierung und Performanz vom Mittelalter bis zur Neuzeit.* Köln, Böhlau, 2003.

Meadow, Robert G. *Politics as Communication.* Norwood: NJ, Ablex Pub. Corp, 1980.

Meier, Ulrich; Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen. Vom Mittelalter bis ins 20. Jahrhundert.* Göttingen, Wallstein, 2012.

Mergel, Thomas. *Parlamentarische Kultur in der Weimarer Republik. Politische Kommunikation, symbolische Politik und Öffentlichkeit im Reichstag.* Düsseldorf, Droste Verlag, 2002.

— “Überlegungen zu einer Kulturgeschichte der Politik”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 28. 2002, pp. 574-606.

— “Kulturgeschichte der Politik”, Versión 2.0, en Docupedia-Zeitgeschichte, 2012. Disponible en: http://docupedia.de/zg/Kulturgeschichte_der_Politik_Version_2.0_Thomas_Mergel.

Meyer, Thomas. *Was ist Politik?* Wiesbaden, VS Verlag, 2010.

Michl, Susanne. *Im Dienste des “Volkskörpers”. Deutsche und französische Ärzte im Ersten Weltkrieg.* Göttingen, Vandenhoeck et Ruprecht, 2007.

Miller-Kipp, Gisela y Bernd Zymek (eds.). *Politik in der Bildungsgeschichte. Befunde, Prozesse, Diskurse.* Bad Heilbrunn, Klinkhardt, 2006.

Ndegong Madung, Otto Gusti. *Politik und Gewalt. Giorgio Agamben und Jürgen Habermas im Vergleich.* München, H. Herbert, 2008.

Nitschk, August; Detlev J. K. Peukert, Gerhard A. Ritter y Rüdiger vom Bruch (eds.). *Jahrhundertwende. Der Aufbruch in die Moderne 1880-1930.* Reinbek bei Hamburg, Rowohlt, 1990.

Nicklas, Thomas. “Macht - Politik - Diskurs. Möglichkeiten und Grenzen einer Politischen Kulturgeschichte”, *Archiv für Kulturgeschichte*, Vol. 86, 2004, pp. 1-25.

Nonhoff, Martin. *Politischer Diskurs und Hegemonie. Das Projekt “Soziale Marktwirtschaft”.* Bielefeld, Transcript Verlag, 2006.

Palonen, Kari. *Die Entzauberung der Begriffe. Das Umschreiben der politischen Begriffe bei Quentin Skinner und Reinhart Koselleck.* Munster, Lit, 2003.

— *The Struggle with Time: A Conceptual History of “Politics” as an Activity.* Munster, Lit, 2006.

Paulmann, Johannes. *Pomp und Politik. Monarchenbegegnungen in Europa zwischen Ancien Régime und Erstem Weltkrieg.* Paderborn, Schöningh, 2000.

Peukert, Detlev K. *Die Weimarer Republik. Krisenjahre der Klassischen Moderne.* Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1987.

Peukert, Detlev K. (ed.). *Max Webers Diagnose der Moderne.* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1990.

Rack, Katrin. *Unentbehrliche Vertreter? Deutsche Diplomaten in Paris, 1815-1870.* Berlin, De Gruyter, 2017.

Raphael, Lutz. “Radikales Ordnungsdenken und die Organisation totalitärer Herrschaft. Weltanschauungseliten und Humanwissenschaftler im NS-Regime”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 27, 2001, pp. 5-40.

Reichardt, Rolf y Eberhard Schmitt (eds.). *Handbuch politischsozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. Vol. 1. München, Oldenburg, 1985.

Reichardt, Rolf; Hans-Jürgen Lüsebrink y Jörn Leonhard (eds.). *Handbuch politischsozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. Vol. 21. Berlin, De Gruyter Oldenburg, 2017.

Richter, Melvin. “Reconstructing the History of Political Languages. Pocock, Skinner and the *Geschichtliche Grundbegriffe*”, *History & Theory*, Vol. 29, 1990, pp. 38-70.

Schieder, Wolfgang y Volker Sellin (eds.). *Sozialgeschichte in Deutschland. Entwicklungen und Perspektiven im internationalen Zusammenhang*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1986.

Schlögl, Rudolf (ed.). *Interaktion und Herrschaft. Die Politik der frühneuzeitlichen Stadt*. Konstanz, UVK Verlagsgesellschaft, 2004.

Schneider, Silke (ed.). *Foucault. Diskursanalyse der Politik. Eine Einführung*. Wiesbaden, VS Verlag, 2006.

Scholl, Stefan. *Begrenzte Abhängigkeit. “Wirtschaft” und “Politik” im 20. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2015.

Schorn-Schütte, Luise. *Historische Politikforschung. Eine Einführung*. München, C.H. Beck, 2006.

— “Politische Kommunikation in der Frühen Neuzeit. Obrigkeitskritik im Alten Reich”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 32, 2006, pp. 273-314.

Schulz, Andreas y Andreas Wirsching (eds.). *Parlamentarische Kulturen in Europa. Das Parlament als Kommunikationsraum*. Düsseldorf, Droste, 2012.

Schwengelbeck, Matthias. *Die Politik des Zeremoniells. Huldigungsfeiern im langen 19. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2007.

Steinmetz, Willibald (ed.). “Politik”. *Situationen eines Wortgebrauchs im Europa der Neuzeit*. Frankfurt am Main, Campus, 2007.

Steller, Verena. *Diplomatie von Angesicht zu Angesicht. Diplomatische Handlungsformen in den deutsch-französischen Beziehungen 1870–1919.* Paderborn, Schöningh, 2011.

Stollberg-Rilinger, Barbara. “Zeremoniell, Ritual, Symbol. Neue Forschungen zur symbolischen Kommunikation in Spätmittelalter und Früher Neuzeit”, *Zeitschrift für Historische Forschung*, Vol. 27. 2000, pp. 389–405.

Stollberg-Rilinger, Barbara (ed.). *Was heißt Kulturgeschichte des Politischen?* Berlin, Duncker & Humblot, 2005.

Torp, Claudius. *Konsum und Politik in der Weimarer Republik.* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2011.

Villinger, Ingeborg; Andreas Göbel y Dirk van Laak (eds.). *Metamorphosen des Politischen. Grundfragen politischer Einheitsbildung seit den 20er Jahren.* Berlin, Akademie Verlag 1995.

Vogel, Meike. *Unruhe im Fernsehen. Protestbewegung und öffentlich-rechtliche Berichterstattung in den 1960er Jahren.* Göttingen, Wallstein-Verl, 2010.

Vollrath, Ernst. *Was ist das Politische? Eine Theorie des Politischen und seiner Wahrnehmung.* Würzburg, Königshäusern und Neumann, 2003.

Walkenhorst, Peter. *Nation – Volk – Rasse. Radikaler Nationalismus im Deutschen Kaiserreich 1890–1914.* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2007.

Wehler, Hans Ulrich. “‘Moderne’ Politikgeschichte? Oder: Willkommen im Kreis der Neorankeaner vor 1914”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 22, 1996, pp. 257–266.

Weidner, Tobias. *Die Geschichte des Politischen in der Diskussion.* Göttingen, Wallstein-Verl, 2012.
— *Die unpolitische Profession. Deutsche Mediziner im langen 19. Jahrhundert.* Frankfurt am Main, Campus, 2012.

Weipert, Matthias. *Mehrung der Volkskraft. Die Debatte über Bevölkerung, Modernisierung und Nation 1890–1933.* Paderborn, Schöningh, 2006.